

La boda del siglo

por Teresa Duran

Con la frase «...y se casaron y vivieron felices y comieron perdices» acaban muchos de los cuentos tradicionales y algunos, muy pocos, de los cuentos actuales. Como la primavera parece ser una estación propicia para el amor, y esta primavera es una de las más largas del siglo, nos parece oportuno dar un repaso a la visión que del amor y la pareja ofrecen los libros ilustrados.

Con la excusa de la más simple y tópica historia de amor, vamos a intentar dar un repaso a todos los estilos y a todas las épocas a sabiendas de que muchos son los dibujos que dejamos de imprimir. Tómesele pues el lector como una propuesta lúdica y primaveral que él mismo puede efectuar con el material que tiene en su casa o en su escuela. Compongán siempre que puedan historias a partir de las historias y sean felices. Amén.

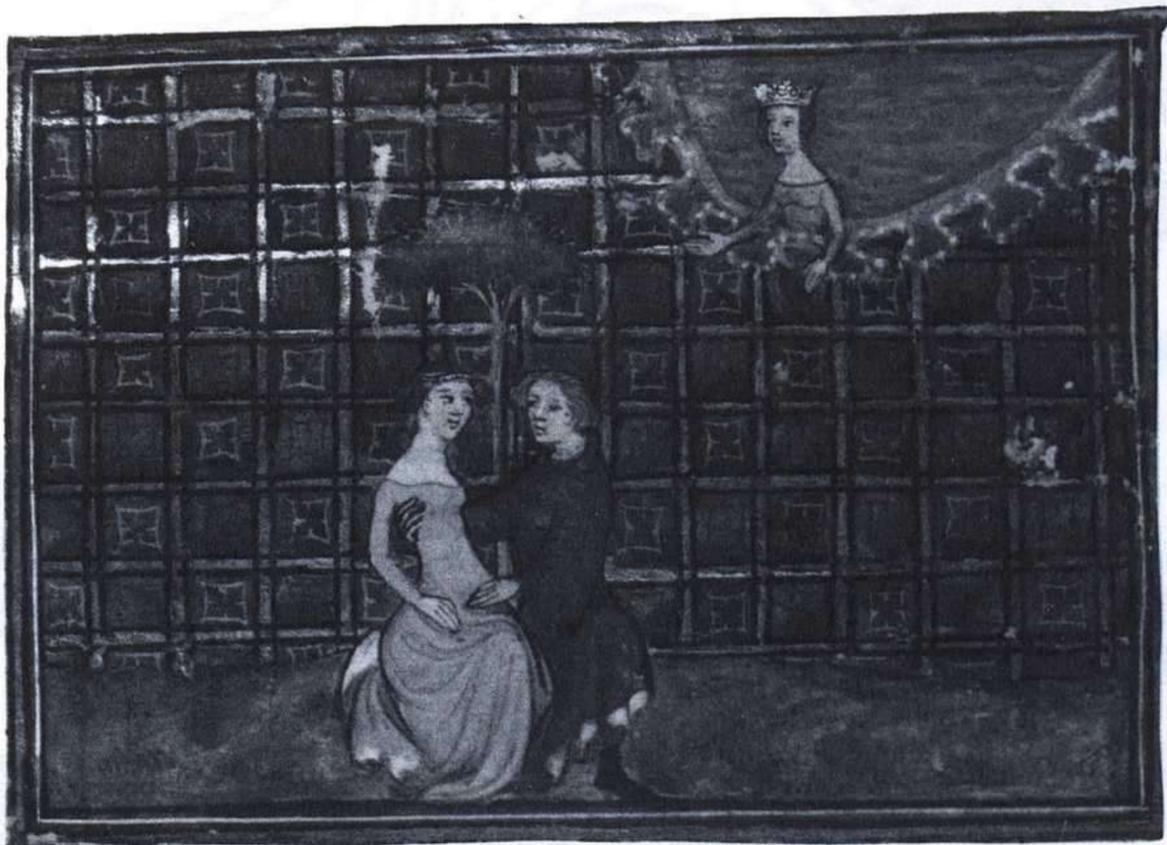
1

Había una vez un príncipe que se encontró con una bella muchacha. En la mayoría de los dibujos que hemos hojeado para ilustrar esta escena existe un cierto parecido, al menos en su disposición formal, con el encuentro del Lobo y la Caperucita, aunque ella acostumbra a tener una actitud más arrogante. Muy frecuente también la ambientación primaveral.



49

1 WALTER CRANE. THE BABY'S OPERA. EDMUND EVANS LTD., 1877.



2 ANÓNIMO (V.S. XIV). NOVIUS DIS AMOUROUS. AGENDA 1986. JOSÉ J. DE OLAÑETA.

3 MANUEL BOIX. TIRANT LO BLANC. PROA, 1989.

2

Ambos se enamoraron y se juraron fidelidad eterna. Después del flechazo, los enamorados desarrollan en principio y por principio escenas de amor cortés (a poder ser en un jardín, bajo la sombra, ante los ojos de la reina del Amor). Efectivamente, el amor cortés de raíz medieval es el más presente en la literatura infantil, aunque la imagen que ofrecemos aquí nunca fue dirigida a los niños.

3

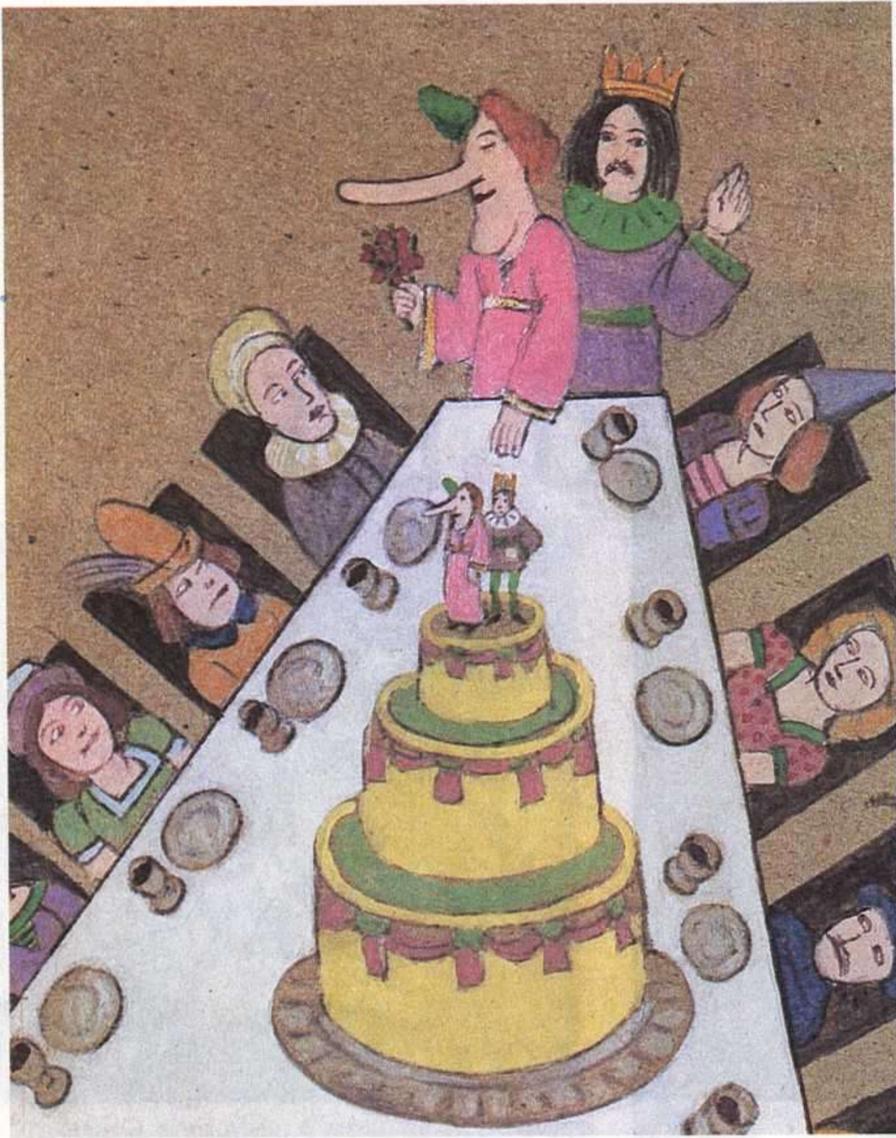
Y se besaron una y otra vez... y el amor platónico se fue a freír espárragos. Porque, señores, el amor carnal existe, aunque pocas veces quede reflejado en las páginas de los libros para uso de jóvenes lectores y los castos besos en la frente o la mano a lo Walt Disney sean mucho más abundantes que los besos de tornillo a lo Manolo Boix.



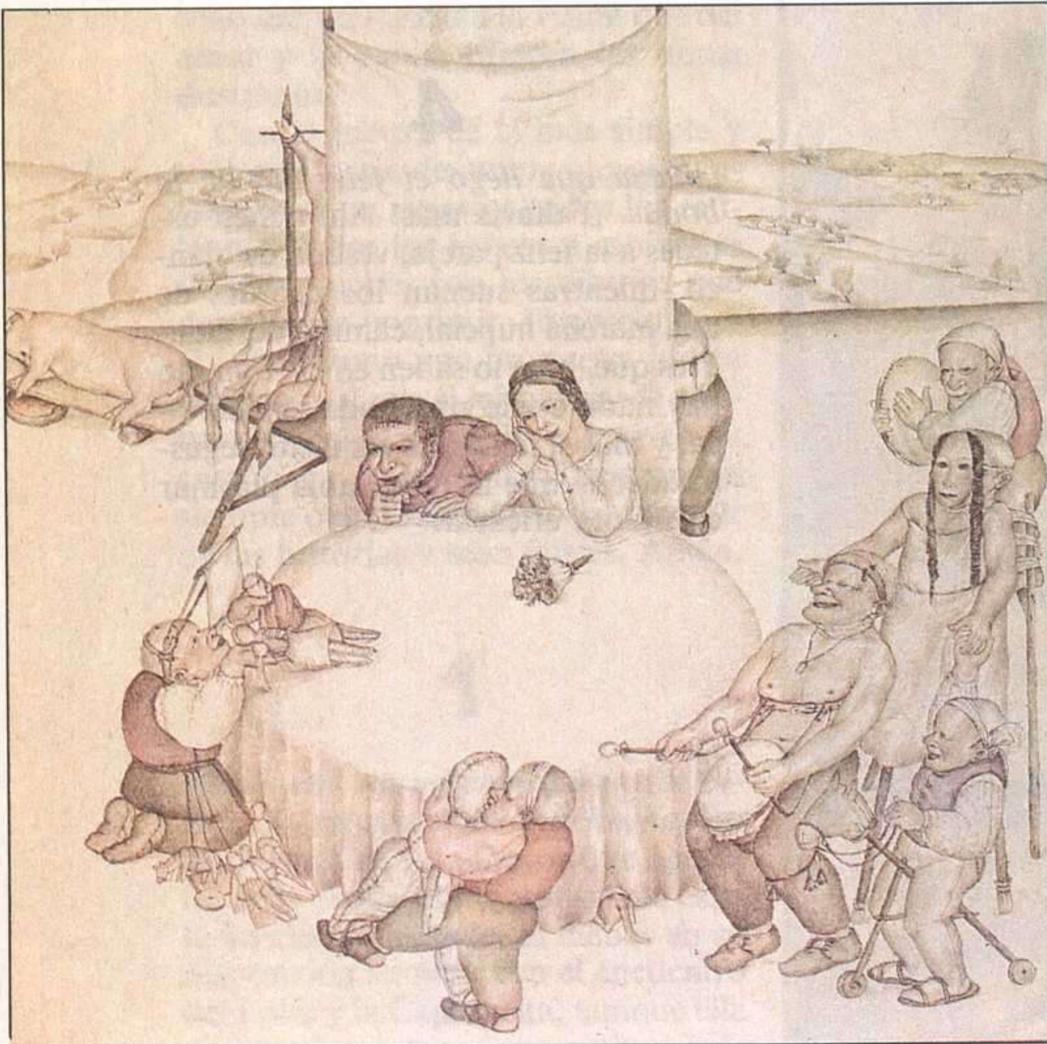
4 D'IVORI (JOAN VILA) (1927). LA ROSA I L'ANELL. JUVENTUD, 1976.

4

...hasta que llegó el feliz día de la boda... ¡Faltaría más! Ahí tienen ustedes a la feliz pareja, vestida de blanco, mientras suenan los acordes de una marcha nupcial, camino del altar. Y es que, bien lo saben en el *Hola*, no hay nada como una boda principesca, y más si tiene este exquisito regusto «decó» que D'Ivori sabía plasmar con tanta eficacia.



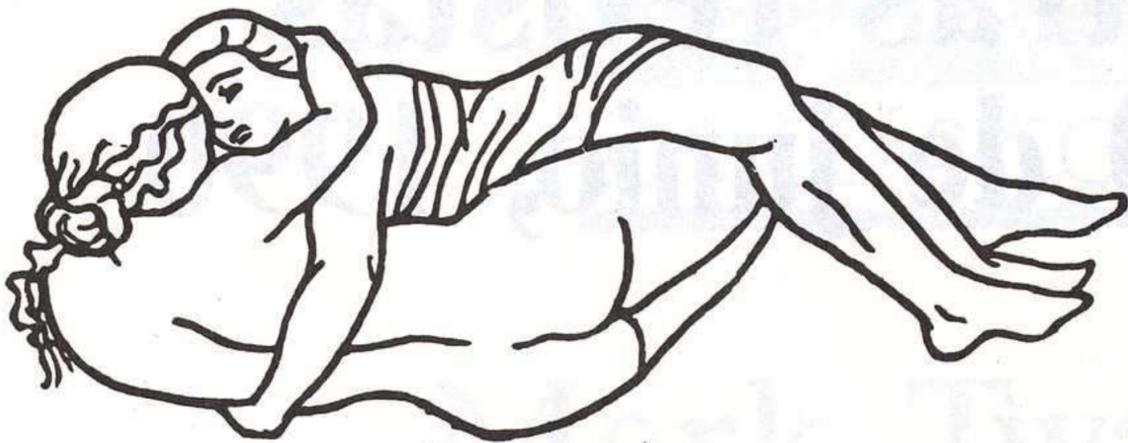
5 SEYMOUR CHWAST (1983). LA MUJER HOJA. ANAYA, 1984.



6 GRAZIANO GREGORI. LA PRINCIPESSA DELLA TORRE. EMME, 1982.



7 TOMI UNGERER (1971). EL SOMBRERO VOLADOR. ALFAGUARA, 1985.



8 ARISTIDES MAILLOL. DAPHNIS ET CHLOÉ. PHILIPPE GONIN, 1937.

5

Después de la boda vino el banquete nupcial... En el que no faltan ni las perdices ni la tarta, ni una enorme cartera de invitados. Pero qué les voy a contar a ustedes... A buen seguro que han asistido a más de un banquete de bodas y comprenden que el dibujante no tiene demasiados problemas para imaginar la escena.

6

Y se organizaron grandes festejos. Esto sólo ocurre, naturalmente, en caso de boda principesca. Pero observen la delicada imagen de G. Gregori y lo atractiva que resulta esta sencilla y sugerente farándula popular.

7

Los novios bailaron hasta altas horas de la madrugada. Mejor si es a los acordes de una música zingara, si hay copas de champán al alcance de la feliz pareja, y si todo va sobre ruedas, como el arrobado novio.

8

Acabado el festejo, ambos acabaron uno en brazos del otro, en el lecho marital, donde empieza no sólo su luna de miel, sino también su vida conyugal, de la que los cuentos no acostumbran a explicar nada. A observar: la incursión de un gran escultor, metido a ilustrador en una de las más eternas novelas de amor que en el mundo han sido.

9

Y vivieron felices, agasajados por sus súbditos. En este caso, los súbditos del Rajasthan, corte en la que todo ocurre para mayor deleite y satisfacción sensual del inmenso maharajá que, centrando la escena, acuna entre sus brazos la feliz esposa de palmas sonrosadas.



9 ANÓNIMO (S. XVIII). EL MAHARAJÁ EN SU HARÉN. LIFE AT COURT IN RAJASTHAN. MARIO LUCA GIUSTI, 1985.